



Encomendamos a tu caridad el alma de nuestra querida
Hermana Ella Jane Bruen
Quien dejó esta vida el 16 de septiembre de 2026,
En el sexagésimo año de su vida religiosa
Edad: 82 años, 11 meses y 29 días

Con tristeza y gratitud anunciamos el fallecimiento de nuestra querida hermana, Ella Jane Bruen CDP. Mientras la encomendamos al amoroso abrazo de Dios, damos las gracias por una mujer cuya vida nos recuerda que la Providencia le encanta crear personas que se niegan a encajar perfectamente en las categorías.

Ella Jane, hija de Alan F. Bruen y Virginia M. Dee Bruen, nació en el seno de la élite tradicional de Boston, en un ambiente de privilegio y refinamiento. Conocía bien ese mundo. Le gustaban las cosas bonitas, atesoraba un cuadro original de Ted Kennedy y se movía con soltura entre gente influyente y exitosa. Los que la conocían de pasada a veces la tachaban de superficial. Los que la conocían bien descubrieron a una mujer cariñosa, generosa, con sentido del humor y que sentía un afecto sincero por la gente.

Ella Jane nunca fue una chica de las de siempre. Nunca encajó del todo con las demandas que nadie tenía sobre cómo debía ser una Hermana de la Divina Providencia. Se sentía igual de a gusto en los salones de las familias más antiguas de Boston que alrededor de una hoguera con los niños; combinaba la elegancia con la cercanía, el refinamiento con la practicidad y un encantador sentido del humor con un profundo compromiso con el Evangelio. Siempre siguió siendo, sin lugar a duda, ella misma, demostrando que la santidad no consiste en encajar en un molde, sino en dejar que Dios actúe a través de los dones únicos de la propia personalidad.

Ella Jane, que se licenció en la Universidad de Harvard, era una apasionada de la historia y siguió siendo una lectora empedernida durante toda su vida. Fue la autora de *A través de una mirada cotidiana: la correspondencia de la Guerra Civil de Rufus Robin, soldado raso del Séptimo Regimiento de Voluntarios de Massachusetts*, porque creía que las historias de la gente corriente merecían ser recordadas.

Sin embargo, quienes mejor conocían a Ella Jane no empezarían por hablar de su formación ni de su libro. Te hablarían de sus amistades. Cálida, simpática y con un talento increíble para relacionarse, tenía un don extraordinario para hacer que la gente se sintiera como en casa. Le encantaba charlar, reírse y contar historias. Sus historias —a menudo aderezadas con un toque de ingenio y humor irlandés— se convirtieron en leyenda entre quienes la conocían. Que cada detalle fuera totalmente exacto no tenía sentido. Le encantaba hacer reír a la gente y lo conseguía sin esfuerzo.

Ese don para la amistad marcó cada uno de los ministerios a los que se dedicó. Desde 1970 hasta 2007 trabajó en la Escuela Sagrado Corazón, y desde 1970 hasta 2008 dirigió el campamento Mishannock. Nunca dudaba en hacer lo que fuera necesario. Ya fuera dando clase, dirigiendo un campamento o conduciendo el autobús escolar de la Escuela Sagrado Corazón para las recogidas diarias y las excursiones por toda la costa sur de Boston, era más feliz allí donde se forjaban relaciones.

Desde 2008 hasta 2018, Ella Jane continuó con ese ministerio de acompañamiento en La Roche College como profesora y directora de residencia. Más que cualquier título que tuviera, la gente recordaba la calidez con la que te recibía, tu risa espontánea y tu fiel compañía.

Su preocupación iba mucho más allá del aula. Ella Jane se implicó de lleno en la ayuda a los refugiados e inmigrantes, ayudando a las familias a conseguir vivienda, muebles, ropa y lo necesario para vivir, al tiempo que luchaba por una mayor justicia. Se dio cuenta de que la Providencia no es solo algo en lo que creemos, sino algo que encarnamos mediante el servicio desinteresado.

En una de sus reflexiones, Ella Jane escribió que el anillo de profesión de una Hermana de la Divina Providencia simboliza el amor infinito de Dios y nos recuerda que nuestra misión es ayudar a los demás a sentirse “rodeados por el amor providencial de Dios”. Esas palabras describen muy bien su vida. Daba la bienvenida a la gente a ese círculo mediante la amistad, la hospitalidad, el humor y pequeños gestos de amabilidad.

A Ella Jane, a quien su querida hermana Ginger le precedió en la muerte, le sobreviven un montón de amigos cuyas vidas se vieron enriquecidas por su presencia. La encomendamos al Dios de la Providencia al que sirvió con tanta fidelidad, agradecidos por la alegría que compartió, las amistades que forjó y el testimonio único que ofreció a nuestra congregación.

Que la Hermana Ella Jane sea ahora acogida en la plenitud del amor de Providencia de Dios. ¡Que en paz descansa!

Hermana Michele Bisbey, Directora Provincial
Fecha de nacimiento: 19 de septiembre de 1943